

Publicado en

Revista Argentina de Estudios de Juventud

ISSN 1852-4907

Vol1, N° 7 (2013)

Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios

Facultad de periodismo y comunicación social-UNLP

Indexada en Latindex (catalogo)

RESURGIMIENTO: UN CENTRO CULTURAL AUTOGESTIONADO POR JÓVENES DURANTE LA CRISIS DEL 2001.

Doctora en Ciencias Sociales Karina Benito. Profesora y Licenciada en Psicología.
Investigadora Asistente IIGG UBA CONICET.

RESUMEN:

En la experiencia que se presenta en este artículo se distinguen gestos con ritmos de solidaridad asociativa. Un centro cultural se abre más allá de sus intereses puntuales y mantiene vivo el espíritu asociativo de sus años pretéritos. Se presenta en este artículo el análisis de una experiencia que implica la revisión de su estructura fundante; un grupo de jóvenes conformado en torno a una asamblea barrial postcrisis de 2001 reinaugura un club de barrio olvidado en la zona de La Paternal y recuperan la memoria territorial en un contexto adverso.

Los modos de relación que acontecen en los territorios configuran determinadas tramas vinculares en la comunidad donde se emplazan. Las lógicas colectivas, a veces, preceden lo descompuesto como un movimiento que genera un resultado más valioso, impulso de otros aconteceres. Así se recupera un espacio deteriorado, no lugar, ámbito no convencional “*x amor al arte*”.

PALABRAS CLAVES: crisis- territorio- memoria- jóvenes- autogestión.

ABSTRACT:

In the experience that one presents in this article gestures are distinguished by paces of associative solidarity. A cultural center is opened beyond his punctual interests and keeps alive the associative spirit of his past years. One presents in this article the analysis of an experience that implies the review of his structure fuse you; a group of young men shaped concerning an assembly mire postcrisis of 2001 re-inaugurates a club of neighborhood forgotten in the zone of The Paternal one and they recover the territorial memory in an adverse context.

The manners of relation that happen in the territories form certain plots you will link in the community where they are located. The collective logics, sometimes, precede separated into its elements as a movement that generates a more valuable result, impulse of other events. This way a damaged space recovers, not place, not conventional area " x love to the art".

KEYWORDS: crisis- territory- memory- young men- automanagement.

Introducción: “*¿Qué pasa con los recursos que tenemos acá y no los utilizamos?*”

Existe aún en la memoria de nuestra sociedad una modalidad de sociabilidad que incorpora al territorio en tanto búsqueda de participación ya que se reinventa el espacio público como zona de interacción. De modo que determinados grupos de jóvenes cuestionan el espacio urbano con un matiz crítico sobre el entorno social en el que se emplazan. Durante los años de dictadura, los grupos con fines culturales existieron clandestinamente y arriesgaron sus vidas por sus encuentros. Diseñaron señales y códigos para no ser identificados por sus lógicas de asociatividad y algunos sobrevivieron camuflados o exiliados. El denominado “proceso de reorganización nacional” no sólo tuvo como propósito acallar a los opositores; también buscó *disciplinar a la sociedad civil para que se despolitizará*, desarticulando determinadas tramas de la vida comunitaria. (Feirestein, 2007: 380) Al retorno de la democracia adquirieron visibilidad otras *formas* de expresiones artísticas en cuyos valores se encuentra el compromiso hacia lo público, a pesar del tránsito hacia un modelo de economía de libre mercado desarrollado a partir de las reformas estructurales implementadas durante las décadas del ´80, ´90 y el colapso de una lógica política en

2001. Las condiciones del arte en este último periodo evidenció también la construcción de un estilo colectivo en el cual las tramas vinculares mitigaron *micropolíticamente* las diversas crisis.

En este artículo se evidencia cómo un grupo de jóvenes vecinos conformado en torno a una asamblea barrial no sólo se reúne en las calles de la ciudad postcrisis de 2001 sino que también toma la iniciativa de reinaugar un espacio y se conmueven en torno a la posibilidad de autogestionar un club cultural recuperando así determinada memoria territorial. Se analiza, por consiguiente, la modalidad característica que suscita esta experiencia ya que contempla problemáticas regionales y lógicas de relación que se dan en dicho barrio. Se considera que *el espacio es producto de las formas de interrelación* (Massey,2005:125) y se contempla así la existencia de una atmósfera de solidaridad grupal que inviste afectivamente un determinado ámbito aun ante situaciones adversas. O, dicho de otro modo, se trata de un lugar del encuentro donde se ponen en juego modelos y sentidos de la vida individual y colectiva en torno a formas asociativas y cooperativas en correlación con años pretéritos¹. “Los contratos estéticos y los contratos sociales son así: nadie pretende volver a la edad de oro en la Tierra y sólo se pretende crear *modus vivendi* que posibiliten relaciones sociales más justas, modos de vida más justos, modos de vida más densos, combinaciones de existencias múltiples y fecundas. Y el arte ya no busca representar utopías, sino construir espacios concretos.”²

En 2001, el peligro de la pérdida de los bienes se tornó eminente. Ante dicha circunstancia se dirimieron distintas salidas posibles. El cacerolazo fue un estilo colectivo en la democracia, una de las formas que toman las expresiones *performativas*³ de determinados grupos. La coyuntura implicó la posible pérdida de bienes materiales y simbólicos, situación ante la cual, se autogestionaron espacios para la palabra. Así es

¹ “La memoria que se hace cargo de la tradición no es la que nos traslada a un tiempo inmóvil sino la que hace presente un pasado que nos desestabiliza.” Grimson, A. (2004). La experiencia argentina y sus fantasmas. *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

² Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo. Pág. 55.

³ “De modo que la performatividad no es pues un “acto” singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición. Además, este acto no es primariamente teatral; en realidad, su aparente teatralidad se produce en la medida en que permanezca disimulada su historicidad (e, inversamente, su teatralidad adquiere cierto carácter inevitable por la imposibilidad de revelar plenamente su historicidad).”³ Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 34.

que acontecieron tertulias en las calles a los fines de encontrarle o darle un sentido a lo que se estaba generando, de modo tal que se crearon asambleas en distintos barrios de la ciudad donde participaron vecinos azorados ante el contexto. Incluso se desarrollaron *espacios asamblearios* (Fernández, 2006) donde se pretendió que la cultura articule simbólicamente la dislocación social. Se encontraron vericuetos donde, además de la queja y la protesta por la pérdida de sus ahorros, y por el descalabro de todo un modelo económico y político, se gestaron grupos que intentaban contrarrestar tal coyuntura de otro modo. Así un determinado grupo de jóvenes de la sociedad civil autogestionan un espacio cultural denominado “Club Cultural Resurgimiento” atravesado por las vicisitudes ya mencionadas. A continuación, se adjuntan palabras de Fernando Primofrutto, actual vicepresidente de la asociación civil. En su relato enuncia el modo en el que un grupo de jóvenes reunido en asamblea esboza la ocurrencia:

“La asamblea empezó, y todo fue medio precipitado. Conseguimos un sonido que nos prestó una murga de Villa del Parque. La verdad no sabíamos ni cómo era una asamblea si bien algunos teníamos alguna participación política en la escuela o alguno en un partido político, todo era más desde vecinos. Dany, que es el presidente de la asociación civil hoy, tomó la palabra, también el primero por una cuestión de que éramos lo que habíamos conseguido el sonido y queríamos presentarnos. Y en ese momento en todo el país se hablaba de que Estados Unidos le prestaría plata a Brasil y plata a Uruguay. Y todos decían; ¿Cómo puede ser que a Argentina, no? Y Dany, dijo algo que conmovió a todo el barrio. (Transforma su voz y se torna grave para imitarlo.) Están hablando de los recursos que vienen del exterior y ¿qué pasa con los recursos que tenemos acá y nos los utilizamos? Y señaló para acá la sede del Club y dijo que es un lugar que contuvo a varias generaciones, que pasaron los jugadores de Argentina, gente que se conoció ahí y se casó. La gente se puso muy contenta porque la mayoría tenía una pequeña historia vinculada al lugar.”⁴

⁴ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

Se desprende de lo expuesto que en esa atmósfera o moral del grupo⁵ se va a emplazar el nivel de eficacia de determinado colectivo, así como también el sentimiento de pertenencia de los individuos porque, tal como se relata en la entrevista, “*la mayoría tenía alguna pequeña historia vinculada al lugar.*” Se genera así otro tipo de propuesta que tiende a propiciar los lazos entre los vecinos y a fortalecer las solidaridades asociativas en un contexto crítico. Es decir que en torno a la inquietud planteada “*¿Qué pasa con los recursos que tenemos acá y no los utilizamos?*” se favorece un proceso que se apropia del interrogante como una temática en la que se centran y en torno a la cual desarrollar un proyecto.

HABITAR LA CALLE, EL BARRIO, UN ESPACIO, LA HISTORIA

La calle es un espacio de sociabilidad que se encuentra poblada de *experiencias* entre vecinos. No se nombran de tal modo sólo por una cuestión de proximidad territorial sino por el vínculo establecido y refiere a quienes se reúnen en esa trama urbana que conecta a los sujetos. Lo que propicia *las relaciones es el modo de habitabilidad.* (Lewkowick, Sztulwark, 2003:13) Se trata de modos de lazos configurados ante determinados hechos que los interpelan en un punto de intersección; la calle, la plaza, lugares que se tornan ámbitos posibles de encuentro. Luego de las jornadas del 19 y el 20, las asambleas se emplazaron en la ciudad signando modos de reconocimiento del otro. Tal vez se revirtieron así las secuelas que había dejado la dictadura respecto del vecino aislado por la última dictadura militar y la democracia neoliberal. Es decir, los dispositivos terroristas de Estado y los miedos neoliberales cercenaron el espacio público provocando lógicas de aislamiento entre sujetos. Así la vida social que transcurría en otros años en las calles, ya sea en los juegos de la vereda, en los grupos infantiles o los encuentros entre las bandas de adolescentes, se vieron coartados por una vida doméstica privada reforzada también en el último período a partir de una inseguridad publicitada por todos los medios de comunicación masivos. La calle, durante la denominada *hegemonía menemista*, (Bonet, 2008) se había tornado

⁵ “Por atmósfera o “moral de grupo” se entiende el nivel de eficacia del grupo, así como también el sentimiento de pertenencia de los individuos al grupo. En otras palabras, se puede describir la moral del grupo como la capacidad para mantenerse unido ante situaciones adversas o frustrantes en términos del sentimiento del “nosotros,” del sentimiento de solidaridad o de espíritu de cuerpo y habla.” Scaglia H. y García, R. (2000). *Fenómenos Sociales*. Buenos Aires: Eudeba. Pág. 78.

amenazante y se transforma cuando los ciudadanos se ubican a discrepar en ella e intentan construir otras formas de lazo social.

La ciudadanía en el último periodo fue avasallada por la lógica del mercado y en dichas coordenadas se produjo más bien la emergencia de la figura del consumidor por sobre el protagonismo del ciudadano. El neoliberalismo, desde la ley de convertibilidad, vigorizó y consagró ‘la lógica de mercado’ imbricándose tanto en la vida cotidiana como en la trama de las relaciones sociales. Por el contrario, la figura del ciudadano⁶ adquirió relevancia en los espacios asamblearios ante el desvanecimiento que sufrió en años anteriores. En los espacios asamblearios gestados después de los hechos del 19 y 20 de diciembre se resignificó la ciudadanía al intentar apropiarse simbólicamente del espacio público desmantelado en la última década a la vez que expropiado de la historia correspondiente a cada barrio.

La cultura desde su matriz simbólica es interpelada con el propósito de que articulará en las posibles alternativas a un período de crisis. Así los sujetos invocan a la memoria oral local como una dimensión intangible en la cual se imbrica la historia territorial. El Centro Cultural Resurgimiento, se refunda en tal periodo para resignificar una trama que hilvana experiencias vividas o transmitidas en interrelación con ese espacio. Este proceso de historización es como el desván de la memoria. “En esa zona alta de la casa –más cerca de la tierra que del cielo – y no habitable, suelen guardarse objetos inútiles o en desuso que no se desechan en beneficio de la memoria o vaya a saber por qué otras curiosas razones. La historia nos hechiza como un fantasma omnisciente. En tanto desván, no es un lugar de paso sino un arcón al cual se recurre y que se abre cuando necesitamos hacer de la ausencia y la pérdida una presencia omnímoda. Ahora, somos conscientes de que toda perspectiva histórica es una lente que deforma, pues otorgar un significado autónomo o un valor absoluto a un acontecimiento del pasado es servir de víctima a la más profunda ilusión, hacer de la vigilia un sueño.”⁷ Y el sueño, es sabido, trabaja elaborando y reelaborando con empeño las huellas

⁶ “El conjunto de los sujetos vinculados por el lazo no tienen ningún vínculo autónomo entre sí, si no es mediado por un soporte discursivo. Incluso, existe un “discurso que establece un lazo basado en la soberanía del pueblo, y un soporte subjetivo para ese lazo que es el hombre concebido como ciudadano.” Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 19.

⁷ Bruera, M. (2003). Un olvido memorable. *Pensamiento de los confines*. 13, 75-83.

mnémicas que se tejen en resignificación con el presente. Así lo enuncian en la siguiente expresión donde se narra el valor que tiene el proceso de historización y la revalorización del contexto donde se sitúa el club cultural.

*“Las instituciones comunitarias también reflejan y padecen los avatares políticos y sociales de un país. Esta entidad ejemplifica claramente la permeabilidad del ámbito vecinal- barrial a los procesos coyunturales, pero también muestra el gran empeño de la comunidad por la reconstrucción del tejido social.”*⁸

RESCATAR LO HERRUMBRADO DEL ARCÓN DE LOS RECUERDOS.

En el período de 2001 un modo particular de organización *autogestiva*, es decir, las asambleas, provocó que los vecinos se autoconvoquen en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires. La Paternal, Villa del Parque y Villa General Mitre conformaron lo que se dio en llamar “*la asamblea de Jonte y Artigas*”. Desde este grupo de intercambio nació la idea de un grupo de jóvenes de refundar un espacio del barrio. Hacía ocho años que el club Resurgimiento permanecía como un desván en la penumbra. Se encontraba deteriorado, se denotaba el abandono y el desmantelamiento de una institución barrial, y también el resquebrajamiento de la trama social. A pesar de que se recrudecieron los mecanismos de aislamiento, el Club Resurgimiento es una de esas *experiencias culturales* donde se intentó rescatar lo herrumbrado del el arcón de los recuerdos. El grupo de jóvenes que tomó la iniciativa formó una asociación civil sin fines de lucro donde sus integrantes trabajaron por la reapertura del tal espacio. El actual presidente de la asociación narró cómo nació la idea de gestionar el espacio para su reapertura:

⁸ Lic. Teresa Fernández y Lic. Mariela Rodríguez en el texto Trayectoria del Club Social y Deportivo Resurgimiento en www.resurgimiento.org.ar.

“Este pensamiento surge en mí a partir de la asamblea. ¿Por qué seguir pidiendo afuera? Me di cuenta de que a Resurgimiento lo teníamos en la puerta, lo teníamos a la vuelta de casa...”⁹

Si bien la ocurrencia sucede en el fervor de las asambleas, se requiere de un pensamiento que la interrogue y posibilite entonces trabajar y desarrollar tal inquietud. Si Resurgimiento fue el símbolo de una sede de encuentro, y aún persistía la sombra de ese otro momento histórico previo al deterioro en el que se encontraba en 2001, entonces, reviviría con las coordenadas del pasado.

“Me acuerdo que estábamos en la asamblea y se armó una polémica. Vos sabés que lamentablemente a muchas las coparon los partidos políticos. Bueno, de repente salió uno que ni lo conocíamos porque no era del barrio. Y dijo. ¡Invito a los vecinos que cortemos las cadenas del Club! (lo imita con una voz grave después se ríe a carcajadas, sacude la cabeza negativamente) No era la idea. Por suerte la asamblea contuvo y se pasó a votar la moción. La mayoría votó que la idea era armar en principio un proyecto para presentar al Gobierno, después en todo caso se pensaría en un plan B. Ese día se armaron las comisiones de Salud, de Obras Públicas, de Cultura y la gente se empezó a comprometer.”¹⁰

Así es que los jóvenes ante las dificultades que implican las decisiones colectivas en un forma *autogestiva*, lograron un acuerdo y la posibilidad de plasmar un proyecto donde dejaban constancia que querían reinaugurar el Club Resurgimiento.

“Alguien gritó en la asamblea; yo sé dónde vive el Jefe de Gobierno, es acá cerca. Y otro grito; ¡mentira, vive en un country! Le preguntamos al primero que alzó la voz ¿sabes dónde vive? Y sí, sabía. Ese día pusimos fecha y se votaron quiénes íbamos a la casa. Fuimos seis de nosotros, me acuerdo que llovía y teníamos mucho entusiasmo pero cuando llegamos nos encontramos con un santuario, un montón de gente haciendo pedidos. Pensamos que lo nuestro no iba a funcionar. En medio de la crisis queríamos abrir un club,

⁹ Lic. Teresa Fernandez y Lic. Mariela Rodriguez en el texto Trayectoria del Club Social y Deportivo Resurgimiento en www.resurgimiento.org.ar.

¹⁰ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

un espacio de contención desde lo barrial y cultural. Dejamos pasar primero a la gente que necesitaba transplantes, operaciones urgentes y después intercambiamos tres palabras, le dimos el proyecto cuando ya casi entraba al auto.”¹¹

El proyecto pretendía remodelar ese espacio y otorgarle al barrio la identidad que poseía antes. Recomponer “*un tejido social*” a través de un establecimiento implicaba también reconstruir la historia que el recinto albergaba y de ese modo reelaborar la memoria olvidada de sociabilidad y encuentro para toda una región. Si bien la propuesta posibilitaba esa atmósfera grupal de pertenencia ante situaciones de adversidad, los integrantes esperaban específicamente una respuesta. Un día finalmente recibieron el llamado telefónico por parte del Gobierno. Así es que luego de trámites ¹² correspondientes, el 12 de julio de 2002 el Gobierno de la Ciudad les dio las llaves del edificio para que pusieran en marcha la reapertura.

“Cuando entramos los techos estaban caídos, las puertas y vidrios rotos. El tinglado destrozado. El edificio estaba muy mal. No andaba nada. No tenía luz, ni agua. Ahí empezamos a trabajar, limpiamos. Cuando llovía, llovía más adentro que afuera”. ¹³

Los jóvenes de la asociación civil fueron reacondicionando cada uno de los salones, ése había sido el trato con el Gobierno. La organización resultaba compleja e imperaba más el caos que la posibilidad de establecer acuerdos, pero todos participaban de algún modo. En las entrevistas, mencionaron que salían muchos escombros y que el Gobierno, si bien les había dado las llaves, ni siquiera les enviaba un volquete. Ante tales circunstancias el barrio siempre se solidarizó y una empresa vecina les envió volquetes gratis para continuar con la labor. Cada cual colaboró a su forma, tal como se comenta en la siguiente expresión:

“Me acuerdo de un chico que trabaja en el casino vino y dijo, yo a tal hora salgo del trabajo y vengo y me encargo de poner los vidrios, eso lo sé hacer.

¹¹ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

¹² En relación a esta dimensión formal, Raquel Derlly (tesorera de la asociación) insiste en demostrar que ellos tienen estatuto, personería jurídica y que son un centro cultural gestado por la asociación civil.

¹³ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

Y cada cual hacia lo que podía, ojo estoy hablando de 2001, había mucha gente que no tenía trabajo y antes de estar en la casa comiéndose el coco venía acá a trabajar con otros. Te encontrabas y en vez de estar solo quejándote hacías algo constructivo.”¹⁴

Así es que paulatinamente la dinámica organizativa encontró cierta modalidad respecto de la posibilidad de concretar la propuesta de reapertura del club cultural. Los profesores que existían en la zona se sumaron con sus saberes y confeccionaron pequeños carteles de difusión de una propuesta del taller de tango, que se ofrecería en el club. Cada anuncio fue confeccionado de manera artesanal y la idea fue distribuirlos en los distintos comercios del barrio para darle promoción al emprendimiento. A nivel local la reapertura provocó la mirada de otros que se acercaron con curiosidad, desconcierto o entusiasmo pero de un modo u otro participaron, porque conocían la historia y el proyecto siempre tuvo *“una ideología a favor de todos”*, tal como explicitan en la siguiente cita:

“En la asamblea había distintas ideologías políticas pero bueno nosotros creíamos que esto tenía que ser para el barrio.”¹⁵

La inauguración provocó conmoción al interpelar las ideologías políticas, pero también despertó resonancias en la subjetividad de cada cual que desplegó su propia memoria en relación con el Club, lo cual ocasionó insospechadas aperturas de afectos¹⁶ olvidados.

“Y cuando entré no se parecía en nada a mi recuerdo de pibe, yo me acuerdo que venía con mi papá y me parecía maravilloso. Ahora tengo 26

¹⁴ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

¹⁵ Raquel Derlly, vecina y tesorera de la asociación civil.

¹⁶ “En resumen, todo es política pero toda política es a la vez macropolítica y micropolítica. Supongamos unos conjuntos del tipo percepción o sentimiento: su organización molar, su segmentaridad dura, no impide todo un mundo de micropreceptos inconscientes, de afectos inconscientes segmentaciones finas que no captan o no experimentan las mismas cosas, que tribuyen de otra forma, que actúan de otra forma.” Deleuze G. Guattari. F. (2002). *Mil Mesetas*. Valencia: Editorial Pretextos. Pág. 218

años pero claro te estoy hablando de 8 años atrás, la cuestión es que lo miraba y no lo podía creer, se parecía más a las imágenes que vi de Chechenia. Cuando entramos dijimos: ¿en qué quilombo nos metimos?”¹⁷

La memoria según Reyes Mate¹⁸ no se refiere a un pasado que haya que traer al presente sino que lo entiende como la *visibilización de lo invisible*; reparar en el significado de lo dado por insignificante. Considera que podría existir una hermenéutica de lo que escapa al ojo, a la visión ordinaria. En ese sentido lo opone a la “teoría”, que es una mirada del logos que no ve precisamente lo que ve la memoria. La evocación de este grupo era distinta de la imagen de escombros que tenían frente a sus ojos: veían el Club de su memoria,¹⁹ un espacio de encuentro, un vericuetto posible de contención ante la crisis social que acechaba. Aunque luego crujió su evocación respecto de la imagen real que se les antepuso al ingresar al Club, motivo por lo cual se interrogaron: “¿*En qué quilombo nos metimos?*”

En un contexto de catástrofe económica donde cualquier proyecto tiene buenas posibilidades de no verse realizado, en términos de Cori es deseable que el imperativo mnemónico se despliegue. “Si ya la ciudad postmoderna y postmilitar no se lee más como un texto urbano que se recorre y atraviesa para poder reimaginarla cultural y políticamente; si hay que vivirla oponiendo formas siempre nuevas de resistencia (de Certau, 1981), es un objeto realista, aunque minimalista, recortarse espacios siempre más reducidos dentro de la nueva dictadura comunicativa, que como breves estallidos se destaquen por algunos instantes dentro de la uniformidad sofocante del tejido de

¹⁷ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

¹⁸ Mate. R. *Contribución a la sesión de 2 de enero de 2007* en la que asistí en el Consejo Superior de Investigación Científica. España. Madrid. Cuestiones y Comentarios a *Cómplices del mal* (A. Arteta) Ver <<http://www.ifs.csic.es/holocaustos/textos.htm>>.

¹⁹ “Cuando trabajamos sobre la historia reciente o sobre fenómenos actuales, en los que están implicados nuestros sujetos de investigación, es necesario interrogarse por las huellas del pasado en el presente y sobre el modo en que estas huellas condicionan las formas en que son percibidos los sucesos de la experiencia personal, así como por el modo en que los sucesos que se van viviendo pueden modificar la interpretación de los sucesos experimentados. Así la relación entre percepción y memoria y su manifestación a través del lenguaje (testimonios) tiene la práctica de investigación una importancia decisiva y se presenta como un desafío metodológico y analítico.” Masseroni, S. (2006). *Experiencia y Memoria en la investigación social*. Buenos Aires: Mnemosyne. Pág. 17.

avenidas, shopping centers y periferias empobrecidas.”²⁰ Se considera adecuada la noción de imperativo mnemónico para esta experiencia ya que es desde la valorización de los recuerdos que renace este club en un contexto de crisis en una trama urbana. En dicho momento histórico de caos social, un proyecto se torna fundamental para transitar la crisis y de ese modo los jóvenes sostienen la propuesta desde su idiosincrasia, valores, e incluso dedicación de tiempo y recursos que aportan.

*“Sinceramente esto, si bien se abrió con el apoyo de Cultura del Gobierno de la Ciudad, que enmarcó el proyecto, lo cierto es que se sostuvo y aún se sostiene por el apoyo de los vecinos, que participan, que están, buscan presupuesto más barato, hacen donaciones, colaboran, etc. porque todos quieren este lugar.”*²¹

Los jóvenes involucrados en el proyecto tienen consciencia del contexto y de la imbricación del mismo sobre sus quehaceres. La producción cultural y su dimensión reflexiva sólo se pueden desplegar cuando incluyen la autocrítica. Es decir, la consciencia sobre sus propias condiciones sociales de existencia. En esta experiencia, la posibilidad de deliberación sobre la coyuntura en la que se emplazan está intrínsecamente relacionada con su existencia, incluso, trazada en sus objetivos:

*“Pretendemos recuperar la historia e identidad del barrio y de las zonas cercanas, anteponiendo “nuestra manera de estar en el mundo” ante el avance de las llamadas “industrias culturales”, transnacionales, cuyo eje de acción principal, bajo la cortina conceptual de la globalización y la modernización, es el rendimiento cuantitativo económico.”*²²

TERRITORIO DE LA MEMORIA; *“Nuestra manera de estar en el mundo.”*

²⁰ Di Cori, P. (2002). La memoria pública del terrorismo de Estado. Parques, Museos y Monumentos en Buenos Aires. En *Identidades, Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo. Pág. 107.

²¹ Pommar María Luz, trabaja en el centro cultural como contratada por el Gobierno de la Ciudad.

²² Uno de los objetivos trazados en torno al funcionamiento del Club publicado en la página web ya citada.

Entender los lazos en un grupo situado en un espacio implica no sólo captar los enunciados y dichos por los sujetos en las entrevistas sino también aquello que, aunque latente signa los códigos informales de la cotidianidad. En el momento de desgrabar las entrevistas realizadas a diversos integrantes del proyecto a veces resultó difícil la audición debido a que sonaba una música de fondo, un tango particular:

*“En tu mezcla milagrosa
de sabihondos y suicidas,
yo aprendí filosofía... dados... timba...
y la poesía cruel
de no pensar más en mí.*

*Me diste en oro un puñado de amigos,
que son los mismos que alientan mis horas...”²³*

Se trata de una vibración acústica que en momentos incluso interfirió el relato de las entrevistas y así se entrelazaron las letras con el relato de María Luz Pommar que enunciaba la década del treinta como un período en el cual el club era un espacio destinado al baile, un lugar social, de encuentro, como desprendimiento del Club Social y Deportivo Sahores, ubicado a pocas cuadras del Club Social y Deportivo Resurgimiento. La historia cuenta que se instaló con domicilio legal en la esquina de Artigas y Adolfo P. Carranza *“en un galpón alquilado”*, según recuerda Jorgelina, que tiene 79 años y una vida radicada en el barrio. En ese espacio el motivo de encuentro fueron los juegos de salón: *“billares, ping-pong y damas”*. El Resurgimiento *“empezó como todos los clubes, como un lugar chico, cada vez se iba juntando más gente y entre todos los socios juntaron plata y se mudaron.”²⁴* El club tuvo esplendor por muchos años, luego, según los vecinos *“paso a manos del Gobierno, que lo tuvo durante 8 años*

²³ Letra de Enrique Santos Discépolo. *Cafetín de Buenos Aires* usualmente reconocida con música de Mariano Mores.

²⁴ Lic. Teresa Fernandez y Lic. Mariela Rodriguez en el texto Trayectoria del Club Social y Deportivo Resurgimiento. www.resurgimiento.org.ar. Lic. Teresa Fernandez y Lic. Mariela Rodriguez en el texto Trayectoria del Club Social y Deportivo Resurgimiento. www.resurgimiento.org.ar.

cerrado como club". Y recién se reabrió después del trabajo iniciado por el grupo de jóvenes que empezaron en la asamblea a gestionar el antiguo Club Resurgimiento.

Se entiende así que en su reapertura no sólo se reabrieron los afectos hacia ese espacio sino una memoria latente. Las vibraciones de la música constituían una continuidad entre el club del pasado y del presente. La música y el baile ocupaban un rol protagónico en la vida de los sujetos. Tal como se enuncia en la siguiente cita: "*En Resurgimiento se hacían bailes de carnaval y había bailes todo el año.*" El tiempo pasa y el olvido corroe la memoria, aunque el olvido posibilita el recuerdo, es decir, un involuntario recuerdo evanescente donde el pasado es el territorio de la memoria y el olvido una especie de temblor no sólo acústico sino anímico. Así es como un precedente del pasado retornaba, ya que antiguamente asistían vecinos incluso las madres que "*acompañaban a las hijas a los bailes hasta que se casaban*". Asimismo, en algunas circunstancias asistía un adulto con varios jóvenes porque "*por ahí no se usaba que fueran los padres de todos, pero el que iba controlaba a todos los del barrio (...). Resurgimiento era el club de las madres y de las novias, porque a la primera novia uno la tuvo acá.*"²⁵ Así los recuerdos se explicitan del siguiente modo:

*"A mí me dicen el saxo de La Paternal, si, así me dicen porque soy del barrio y me conocen como saxofonista de Memphis La Blusera pero ante todo soy producto del Club porque mis viejos se conocieron acá."*²⁶

Aunque el olvido corroe la memoria hay un consuelo en esa otra memoria existente hasta en las vibraciones y el ritmo gestual. Plejánov sostuvo que la gestualidad de los pueblos se determinó por su relación con la supervivencia. En esta *experiencia cultural* analizada sobrevive una gestualidad propiciadora de encuentros atravesados por cierta propuesta musical. Se trata de un estilo asociativo entre sujetos, lo que organiza las formas de comunicación con consecuencias sobre la vida de los sujetos, sobre el *clima* que influye en el nivel de los sentimientos de los miembros. Plejánov, amigo de

²⁵ Lic. Teresa Fernandez y Lic. Mariela Rodríguez en el texto Trayectoria del Club Social y Deportivo Resurgimiento. www.resurgimiento.org.ar.

²⁶ Expresión tomada de la entrevista a Fernando Primofrutto refiriendo en primera persona a tal saxofonista, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

Meyerhold y Maikovsky, descubrió estudiando la gestualidad de cientos de pueblos diversos que el ritmo y el gesto en la actitud al realizar un trabajo determinan las líneas generales del comportamiento. En esta experiencia, el hábito inscripto en la memoria territorial de los cuerpos del grupo guardaba latente la evocación colectiva del baile y el compás del encuentro solidario. “Su attitude, como dicen los franceses, es decir, la actitud que se mantiene al realizar otras actividades que podríamos llamar accesorias de la vida, como bailar, cantar, jugar, efectos todos que están ligados, en la forma en que se realizan, al oficio de fondo que se hace para vivir.”²⁷

¿CÓMO EXPRESAR EL VALOR DE UN ESPACIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA SALUD?

¿Los grupos que gestan espacios, clubes y centros culturales sostienen el “*compromiso*” de recuperar arquitecturas destruidas, espacios no convencionales para el desarrollo de actividades artísticas? ¿Qué es lo que intentan restaurar? ¿Espacios con *gestos* y actitudes de participación democrática y colectiva? El grupo que coordina el centro cultural empezó a detectar problemáticas comunitarias que merecían ser atendidas.

*“Nosotros estábamos acá casi todo el día si no teníamos trabajo, era una época muy compleja y la verdad venían también muchos curiosos pero también había algo llamativo. Había gente que entraba y nos preguntaba: ¿Ustedes no toman la presión? ¿Ustedes no dan inyecciones? Te repito era un momento particular pero también pensamos el problema”.*²⁸

Esta dimensión de la interconexión colectiva es la que resulta interesante para pensar dicha experiencia ya que convoca a los que no pueden o no saben cómo hablar de lo que está pasando. En ese sentido considero que un problema no puede ser cancelado sino precisamente complejizado. En esta experiencia el grupo de la

²⁷ Fo, D. (1997). *Manuale Minimo dell'attore*. Hondarribia: Einaudi Editore. Pág. 58.

²⁸ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil, el día 4 de septiembre del 2008.

asociación del centro cultural reconoce la falta de un centro de salud en la zona lo cual configura una oportunidad para entramar una red comunitaria.

“Ahí nos dimos cuenta de que el Hospital Tornú o el Alvarez están a 25 cuadras de acá y aunque no parece lejos nos separan la Avenida San Martín, el puente y dos barreras. Hay barreras. Ahí dijimos: ¿Porqué no hacemos algo?”²⁹

La asociación responsable de la autogestión de Resurgimiento no sólo detectó la problemática sino que también la analizó. Se informaron, averiguaron, preguntaron, indagaron, leyeron, se reunieron, discutieron. Una opción fue dialogar con funcionarios públicos que estaban instalando CESACs (Centros de Salud de Acción Comunitaria³⁰) para que distingan la importancia de trabajar en la zona con un dispositivo de atención primaria. Según el relato de los jóvenes, tal diálogo resultó difícil, fue ardua la tarea para lograr que un funcionario público accediera a conocer el recinto y mucho más aún que distinguieran el valor de un espacio para la promoción de la salud en la zona. Incluso comentaron que al arribar al club el interrogante fue: “¿Están seguros que acá se necesita un CESAC? ¿Y yo cómo le demuestro al Jefe de Gobierno que esto es importante?”

Los jóvenes responsables de la asociación le demostraron con un método artesanal y *amateur*, pero eficaz, a los fines de constatar un deseo colectivo. No pudieron realizar mediciones o generar indicadores epidemiológicos, o diagramar una planificación estratégica y, mucho menos, sistemas de información georreferenciales. Pensaron que su interlocutor era el Gobierno y más que la ciencia, el arte, la salud o incluso la participación vecinal algunos esperaban los votos como bastión de su gestión y el período electoral se encontraba próximo.

²⁹ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil, el día 4 de septiembre del 2008.

³⁰ Enmarcados en la Ley Básica de Salud 153 promulgada el 25 de febrero de 1999.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN: LA TRAMA URBANA: “*EN UN MES REUNIMOS 10.000 FIRMAS*”

El Club tenía una red informal que los legitimaba, todo el barrio conocía su historia y sus esfuerzos por resurgir, sabían quiénes trabajaban ahí y dónde vivían, a qué se dedicaba cada integrante del grupo que integraba la asociación y trabajaban ad honorem, conocían a sus padres y sus amigos. A los funcionarios públicos no los conocían y después de 2001 nadie confiaba en su labor, el lema de aquellos años había sido “*que se vayan todos*”. Un eslogan que parecía vaciar el territorio, cuando a la vez es de suponer que escondía en sus pliegues el reclamo hacia aquellos que “*hundieron al país con el libre comercio*.”³¹

La trama existía; el grupo inscripto como asociación tenía capacidad para obrar, si bien no estaba formado por especialistas, se propusieron sortear obstáculos de todo tipo para que “*pase lo que pase lograr el objetivo*.” Armaron una lista para juntar firmas y en pocas horas todos los comercios de la zona la tenían y firmaban quienes asistirían. Asimismo, las madres recolectaban firmas, ellas llevaban sus hijos al Club porque desde ahí salía un micro que llevaba a los niños a una colonia. Al salir de dicha actividad del Club pedían una o dos listas y las completaban con sus amigas en pocas horas. Era verano y dicen que las listas tenían las huellas de los dedos marcados por el sudor del calor.

“Un día pensando, pensando, dijimos...y, ¡la Iglesia! Bueno, entonces fuimos a la Iglesia. Mirá, yo voy sólo para casamientos y bautismos y terminé ahí con micrófono en mano. Nos presentamos para pedirle al cura que nos dejara al finalizar la misa estar en la puerta juntando firmas, fue por una cuestión de respeto. El cura no sólo aceptó sino que nos propuso quedarnos para hablar en la misa (se ríe y repite; ¿En qué quilombo nos

³¹ Se trata de una expresión que utilizó una vecina en la entrada del Cesac existente en el Centro Cultural Resurgimiento y la escucho una tarde que fui a Resurgimiento. La señora protestaba porque se demoraban en la atención y en ese sentido decía: “No se olviden que ustedes tienen trabajo gracias a nosotros que juntamos firmas para que esto se inaugurara y pagamos con nuestros impuestos tu trabajo así como también pagamos el trabajo de los que hundieron el país con el libre comercio. Nosotros somos simples pero no por eso tarados.”

*metimos?) Lo que sí, fue emocionante porque a la salida vimos que todo el mundo tenía la listita, no estaba sólo la que llevábamos nosotros sino otra que habían fotocopiado en los comercios. Incluso, una señora me dijo que quería donar un montón de artefactos que ella tenía de su consultorio odontológico porque ya que estaba jubilada y no usaba”.*³²

Las firmas aumentaban cada vez más, la posibilidad de demostrar el valor que para ellos tenía se había traducido en firmas, simplemente apelando a la racionalidad electoral con la que a veces analizan los proyectos en el gobierno. Aunque no sabían si les daría resultado la finalidad estaba trazada y culminaron con ella. Finalmente llegaron a reunir 10.000 firmas, lo que les permitió presentarse ante instancias gubernamentales demostrando que la inquietud planteada correspondía a un colectivo conformado no sólo por los amigos de la asociación sino por los integrantes de un territorio que respondían con su nombre, apellido, firma y documento nacional de identidad³³.

*“Puse en la mesa las 10.000 firmas y entonces me dijo la secretaria del funcionario público; bueno, déjalas que cuando venga las contamos y vemos. Le dije que sabía el número exacto y que en todo caso les hacíamos fotocopias porque en ellas estaba la confianza del barrio y que no se las dejaría. Si ellos desconfiaban de nosotros porque pensaban que éramos zurdos o barras bravas, entonces nosotros desconfiábamos de ellos”.*³⁴

³² Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil, el día 4 de septiembre del 2008.

³³ Estoy firmemente convencido, como sugiere James Scott, de que los de abajo (ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencias, marginaciones...) tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen en los códigos y modos practicados por la sociedad hegemónica. Detectar estos proyectos supone, básicamente, combinar una mirada de larga duración con un énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones con la misma rigurosidad e interés que exigen las acciones más visibles y notables, aquellas que suelen “hacer historia”. Larga duración, porque sólo en ella se despliega el proyecto estratégico de los de abajo, no como programa definido y delimitado sino a través de grandes trazos que apuntan en una dirección determinada. Esa dirección, en América Latina, nos habla de creación de territorios, rasgo diferencial de los movimientos sociales y políticos respecto a lo que sucede en otras latitudes. En paralelo, en la larga duración pueden hacerse visibles los pliegues internos –claves para comprender los proyectos de nuestros pueblos – que resultan invisibles al observador externo. Ver Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas*. Buenos Aires: La vaca Editora.

³⁴ Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil.

Finalmente se instaló el CESAC.³⁵ Gracias a la odontóloga jubilada que donó el instrumental de su consultorio se logró contar con esta especialidad allí. Debido a que es una especialidad costosa suponían que no hubieran podido incluirla. Según sus relatos esa donación los salvó porque fue su estrategia de negociación³⁶, semejante artefacto operaba como verdadera *instalación estética* que convocaba no sólo a la erudición de críticos de arte respecto de la valoración de un objeto estético en la vida cotidiana sino al pensamiento crítico. Según sus relatos “*finalmente confiaron en nosotros porque teníamos el instrumental y la confianza.*”

La desconfianza³⁷ entre el gobierno y los grupos de *amateurs* es una constante que se encuentra en varias *experiencias* relevadas.³⁸ “Pero la confianza es ambigua y está siempre expuesta a los riesgos que le hace correr su contracara, la desconfianza, que se suele mostrar sobre todo realista. Tal como lo recuerda el decir popular, ‘la confianza mata al hombre’, y por ende no puede ser ciega ni ingenua. En el ámbito de la política, para ser efectiva, la confianza tiene que establecer controles; no puede dejarse al azar. Cornu distingue en su análisis dos formas de lo político referidas a la confianza y a la desconfianza. En una, la desconfianza genera una forma de lo político en cuyo extremo está la sujeción absoluta, el dominio autoritario; pero también es la idea de la política dominada por el experto, de una política alejada de la ciudadanía y puesta fuera de un espacio de visibilidad y de debate. En el fondo, en ese espacio de decisión reservado al saber experto también está la desconfianza. Esta actitud está difundida en la modalidad gestionaría de lo político que ha impuesto el modelo neoliberal, y que aleja la decisión de los espacios deliberativos de la democracia a favor de los saberes reservados y técnicos.” Por consiguiente, la expresión de Martínez Estrada³⁹ antes citada, sirve para

³⁵ Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 34, dependiente del Hospital Álvarez.

³⁶ “(...) En esa tradición es crucial la idea de que dichas relaciones no consisten en la imposición activa de determinado orden sobre actores que se vuelven receptores pasivos del mismo; lo simbólico es el espacio donde leer una infinidad de juegos de posiciones, donde los actores discuten, negocian, luchan con distintos grados de énfasis y variadas posibilidades de éxito, que sólo pueden describirse adecuadamente en un análisis diacrónico y a la vez contextual- en torno de significantes y significados, para así disputar posiciones de hegemonía.” Alabarces, P. (2008) *Resistencias y Mediaciones*. Buenos Aires: Paidós: Pág. 33.

³⁷ Villavicencio, S. (2003). La (im)posible República. En *Filosofía Política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Ciudad de Bs. As: Clacso.

³⁸ En el marco de un proyecto de investigación financiado por la UBA. Secretaría de Ciencia y Técnica. Denominado Micropolíticas, los lazos sociales en espacios, clubes y centros culturales autogestionados por grupos de la sociedad civil en la Ciudad de Buenos Aires.

³⁹ Martínez Estrada, E. (1999). De técnica. *Revista Artefacto*. 3, 277-279.

ilustrar las tensiones entre el saber experto y el saber autodidacta y de ese modo complejizar la relación entre el Gobierno y los grupos de jóvenes *amateurs* en autogestión. Con anterioridad se explicaba que el del especialista es un mundo sometido a una organización taylorizada mientras quien trabaja “*por amor al arte*” es un autodidacta que malgasta su caudal, pierde su tiempo y arriesga su ganancia. A la vez que el primero juzga con su criterio estándar de una enseñanza recibida en su instrucción en serie porque compró a un precio módico artículos bien elaborados, en el segundo se saben muchas cosas incompletas porque el saber está más bien en lo artesanal. En el especialista la asimilación de ese saber reporta un bienestar que resulta de la confianza y la certeza de lo que se aprende es así y ese saber está condicionado por la utilidad, ya que tiene, en primer término, una aplicación práctica inmediata que se agota en una demostración. Por el contrario, el *amateur*, “*por amor al arte*”, produce un saber más personal que está a trasmano del saber ortodoxo y lo que sabe no es teoría pura, no es no es tampoco experiencia teorizada.

¿Cómo se explica la lógica de gestación de un espacio a pesar de las tensiones existentes entre diversas modalidades? ¿Cómo un grupo inaugura un espacio en la trama urbana? ¿Cómo desarrollan sus encuentros a pesar de los avatares subyacentes? A tales respuestas se estima que a través de los lazos existentes en la calle, el barrio, la historia y el espacio. Los vínculos en condiciones de incertidumbre se sostienen fundamentalmente en la confianza; o, dicho de otro modo, que el mundo de la incertidumbre plantea que hay que confiar, pero no porque haya algo confiable.⁴⁰ Las expresiones relevadas son producto de la *experiencia* y no han sido sistematizadas como técnicas de administración y gestión cultural porque sus conocimientos se transmiten a través de la narración oral y se confía en el relato.

HUELLAS DE UNA EXPERIENCIA RELATADA

Las lógicas de relación que acontecen en un territorio invisten afectivamente una trama comunitaria. En esta experiencia se expresa una certidumbre en la que “*creen*”

⁴⁰ Ver Aguirre, E. y Burkart, M. (2006). Los vínculos actuales: confianza y amenaza. *Revista Campo Grupal*. 83, 8-9.

los jóvenes aunque matizada con la duda “¿en qué quilombo nos metimos?” y a pesar de todo tienen confianza en alguien o en algo.

En esta experiencia se encuentra un modo de pensar creativamente ante los avatares. Y se conjetura ante el interrogante planteado “¿en qué quilombo nos metimos?”, una respuesta posible: “y es que colaborar colectivamente así, sólo se explica porque los clubes culturales, espacios como este, surgen de la crisis”.

Bibliografía:

- Benito, K, Territorios y tramas. El arte y sus formas entre los vaivenes críticos de las coyunturas de nuestra historia política económica. *Revista Afuera*, N°8. 2010.
- Benito, K, Los modos de lazo social en el campo cultural de la Ciudad de Buenos Aires ¿legitimaciones comunitarias? En *La Mirada Crítica*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2009.
- Benito, K, La cultura como articuladora de los lazos sociales. *Tramas*. 29, 207-233. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2008.
- Bonnet, A, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- De Certau, M, *L'invention du quotidien*. Paris: Folio Essais, 1980.
- Fernández, A. (Comp.). *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Tinta Limón. 2006.
- Feirestein, D. *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Gravano, A, *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2003.
- Guerra Welch, M. *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Guattari, F. y Rolnik, S. *Micropolíticas*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2005.
- Lacarrière, M, y Alvarez, M, *La indigestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.
- Lewkowick, I, Sztulwark, D, *Arquitectura plus de sentido*. Altamira: Buenos Aires, 2003.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones. *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Mate, R, *Contribución a la sesión de 2 de enero de 2007*, Consejo Superior de Investigación Científica. España. Madrid. Cuestiones y Comentarios a *Cómplices del mal*. (A. Arteta) Disponible en <<http://www.ifs.csic.es/holocaustos/textos.htm>>. Consulta 10 de mayo del 2011.